

El Premio Maestro de la Medicina Argentina auspiciado por La Prensa Médica Argentina fue instituido en el año 1977. A partir de entonces se entrega anualmente a tres personalidades de la medicina que se hayan destacado por sus méritos éticos y científicos.

Este premio es la consagración de una trayectoria con su reconocimiento público, porque ser "Maestro de la Medicina" no es un premio que se otorga por un trabajo o un descubrimiento, sino que se obtiene por la labor meritoria de toda una vida, y es la primera vez, desde su institución en 1977, que se otorga a una figura destacada de la Neonatología.

ACAD. PROF. DR. ALFREDO LARGUÍA PREMIO MAESTRO DE LA MEDICINA 2000

Discurso de Agradecimiento pronunciado por el
Prof. Dr. Alfredo Larguía en la Academia Nacional de Medicina el 27 de Junio de 2000.

Señor Presidente de la Academia,
Autoridades universitarias,
Dr. Pablo López,
Sres. Académicos,
Estimados amigos,
Señoras y Señores:

Mis primeras palabras son para manifestar mi profundo y emotivo agradecimiento, al Sr. Presidente de la Academia, Miguel de Tezanos Pinto, por sus elegidas palabras de Introducción; al Sr. Académico Armando Maccagno, por haberme

propuesto; y al Dr. Pablo López, Director de Prensa Médica Argentina, institución señera del periodismo médico, por haber apoyado la distinción, con los Dres. Lizárraga y Saad, para recibir el premio Maestros de la Medicina.

Hoy es un día de singular trascendencia en mi vida de médico, porque el Dr. y Académico Carlos Bertolasi en su presentación ha pronunciado inspirados, elogiosos y generosos conceptos, que comprometen mi gratitud y afirman la amistad y el respeto a su personalidad, médica y humana.

Puedo agregar que el Dr. Bertolasi ha sabido expresar con delicadeza, humanidad y conciencia, el concepto y el significado de Maestro de la Medicina con que hemos sido honrados en el día de hoy.

Desde ya quiero manifestar que la distinción recibida trasciende mis supuestos méritos, y solamente puedo aceptarla reconociendo que es también un homenaje a la Pediatría Argentina, que tanto hace para mejorar la salud de los niños, y con cuyos objetivos e ideales he estado siempre comprometido, y algunas veces con mis aportes he contribuido a su progreso.

Al mismo tiempo, en esta solemne, única ocasión, debo reconocer que mi destino y vocación ha sido siempre ser pediatra, como lo fue mi padre el Dr. Alfredo Larguía, médico de niños, Presidente de la Sociedad Argentina de Pediatría y Director del Hospital Ricardo Gutiérrez, durante 10 años. Con mi madre, Ana Escobedo, formaron un hogar donde siempre encontré el ejemplo de una conducta médica, ética y moralmente intachable, y que ha sido inspiración y razón de todos los actos de mi vida.

Me tocó iniciar mi práctica pediátrica en los años de la década de 1930, en un momento de transición de la Pediatría Clínica y su transformación en Pediatría científica y curativa, por los grandes progresos de la ciencia y por la aparición de los nuevos medicamentos maravillosos.

Los primeros profesores de Pediatría, Ángel Centeno, Gregorio Aráoz Alfaro, Mamerto Acuña, Pedro de Elizalde, Albert Schweitzer, grandes maestros, eran clínicos eximios y con gran intuición diagnóstica, y enseñaban no solamente



la gran clínica, sino también conceptos claros de moral y comprensión humana.

En el segundo cuarto de siglo, con los avances tecnológicos, el progreso de los métodos de investigación aplicada a la clínica, el reconocimiento de la existencia de trastornos del medio interno, entre otros avances, indujeron cambios radicales en la práctica pediátrica.

En este ambiente de transición y adelantos, ingresé en la Sala 15 de Lactantes del Hospital Ricardo Gutiérrez, cuyo jefe, el Profesor y Académico Mario J. Del Carril, fue mi primer maes-

tro. Alentados por la nueva medicina, iniciamos los primeros estudios sobre Deshidratación en Pediatría, que dieron origen a un libro con ese nombre, que fue prestigiado en toda América, premiado por la Academia, y, agotando ediciones, contribuyó a bajar la mortalidad de lactantes con diarrea y desnutrición en forma significativa. Fue nuestro primer aporte importante en el medicina infantil.

Puedo decir que gran parte de mi carrera médica transcurrió dentro de los muros centenarios del Hospital de Niños, participando con numerosos trabajos científicos sobre desnutrición, raquitismo, vitamina K, al progreso y prestigio del Hospital. Con las Salas dirigidas por talentosos profesores: Casaubón, Bazán, Gareiso, Maggi, entre otros, y entusiastas médicos entre los que se destacaba Carlos Gianantonio, fue una época brillante del Hospital.

También tuvo gran influencia en mi formación médica el Dr. Ramón Arana, renombrado médico de niños, Director del Hospital y Presidente de la Sociedad Argentina de Pediatría, cuyo sentido

clínico y capacidad de comunicarse con el enfermo, me inició en los secretos de la clínica privada.

Simultáneamente, en aquellos años, el Profesor Alberto Peralta Ramos me presentó en el Instituto de Maternidad al Profesor y Académico Juan P. Garrahan, iniciando una relación maestro-discípulo, que duró hasta su muerte. El Doctor Garrahan era una gran maestro, en toda la acepción de la palabra. En homenaje a su memoria, deseo recordar algunas de las características de lo que supo enseñar, tales como la constante preocupación por consolidar una sólida formación técnica, espiritual y moral, unido a lo que Garrahan llamaba "el espíritu clínico, el arte médico resultante de la expresión del ingenio, de la intuición o del simple buen sentido".

En la década el '60, el concepto clásico de la Pediatría Clínica y científica quedó atrás, cuando se reconoció el período de la niñez como una etapa del desarrollo, crecimiento y madurez del ser humano, desde la concepción.

Le correspondió al Profesor Florencio Escardó, desarrollar la afirmación de que la Pediatría es la medicina integral de la edad evolutiva del hombre en las etapas de madurez física, mental y social.

Estos conceptos tuvieron considerable influencia en la evolución de la Pediatría de esos años en adelante. La concepción de una Pediatría Integral, evolutiva, amplió los horizontes, la jerarquía y las responsabilidades de los pediatras, y significó el establecimiento de relaciones y de equipos multidisciplinarios para la práctica médica y la investigación.

Con estas bases, tuve a mi cargo la enseñanza oficial en las diversas Unidades Hospitalarias como Profesor Adjunto y luego Profesor Titular a tiempo completo. Ya entonces estaba planteada la necesidad de un proceso de cambio de la enseñanza, por el acelerado progreso científico y la rápida transformación del mundo en que vivimos.

La enseñanza debe tender a la formación del egresado en los métodos científicos y pedagógi-

cos del aprendizaje activo; adaptación de los programas; selección de contenidos docentes; formación humanística del universitario, base indispensable para lograr una actitud médica en la que el ser humano sea el fin al cual deberán adaptarse los programas de la ciencia y de la técnica.

Como decía el Profesor Garrahan, el arte médico no debe ser descuidado. En la interacción muy personal entre el niño y su familia, el objetivo no es el costo-beneficio de la atención, como lo busca el gerenciamiento y el complejo médico industrial en la actualidad, sino el óptimo desarrollo del niño para llegar a ser un individuo útil a sí mismo y a la comunidad.

En el año 1968, tuvieron lugar dos hechos fundamentales en mi trayectoria médica: fui designado Jefe del Departamento de Pediatría del Hospital Materno Infantil Ramón Sardá, y Presidente del Consejo de Evaluación Pediátrica de la Sociedad Argentina de Pediatría.

Cuando el Dr. Carlos García Díaz, Secretario de Salud de la Ciudad de Buenos Aires, me ofreció trasladar la Sala 2 del querido y prestigioso Hospital de Niños, con el apoyo de los médicos de la Sala y de los jóvenes residentes, no dudé en aceptar. Era la oportunidad para enseñar la Pediatría Integral, desde el recién nacido hasta la adolescencia, de ofrecer una atención médica las 24 horas del día, con médicos internos y una residencia universitaria; era la oportunidad de crear un Centro Neonatológico de alto nivel. Fueron años difíciles de organización, de lucha contra los prejuicios que siempre están presentes cuando se producen cambios en los esquemas de atención médica.

Felizmente, con el apoyo del Dr. García Díaz y el Cuerpo Médico, desde el año 1968, se investigó, enseñó y normatizó la asistencia neonatológica, se realizaron y publicaron trabajos de investigación, que recibieron premios, justificando la dedicación full-time de todos. Así se pudo afirmar el concepto de Perinatología, como ámbito científico y académico para la atención conjunta de la madre y el niño. Poco tiempo después se creó la Asociación Argentina de Perinatología.

Los esfuerzos realizados culminaron con la acreditación por UNICEF, la Organización Mundial de la Salud, el Ministerio de Acción Social de nuestro país, como el primer Hospital Amigo de la Madre y del Niño.

Actualmente, el Hospital Sardá es reconocido como el Centro Perinatológico de Referencia de la República Argentina.

Esta obra no hubiera sido posible sin el apoyo incondicional de los médicos a tiempo completo, de los residentes, de las enfermeras, bioquímicos, técnicos y todo el personal. A ellos se debe el haber reducido la mortalidad neonatal corregida a menos del 2 por 1.000 de recién nacidos vivos.

Me tocó el privilegio de haber sido el jefe e inspirador de un equipo multidisciplinario excepcional. Muchos son Jefes de Servicio, profesores universitarios y prestigiosos neonatólogos. Todos ellos ocupan un lugar importante en mi corazón y siempre los tengo y tendré presentes, porque también participan de la distinción recibida. Con su presencia y las exitosas carreras que han realizado, se cumplen los méritos con los que se califica y distingue a los Maestros de la Medicina; el haber conseguido, no solamente que aprendan, sino también haber elaborado espontáneamente su propio

destino, llegando a su vez a enseñar y ejercer nuestra digna profesión con conductas éticas y morales.

Conjuntamente con los miembros del Consejo de Evaluación Pediátrica, hemos contribuido a mantener la calidad y excelencia de la Pediatría Argentina.

Mis palabras finales serán para manifestar que he tenido otro gran privilegio que agradezco: haber formado con Carmen Avellaneda una familia maravillosa que ha cumplido con todas las expectativas deseadas.

Al correr de los años, viudo ya, me casé hace quince años con Teresa Boero Mansilla, cuya personalidad atractiva, inteligente y eficaz, me acompaña con amor y empeño, en la difícil tarea de compartir los sinsabores y alegrías de la vida de médico, en la que no se miden esfuerzos, ni se ahorran sacrificios.

Agradezco a Dios, esta felicidad recibida.
Señoras y Señores, muchas gracias.



Poesía a un bebé prematuro

Enf. Nelly Cristina Zavala

*Pequeño, suave y frágil,
son tus manos miniaturas perfectas.
Diminuta y ávida tu boca
reclama la vida, gota a gota.*

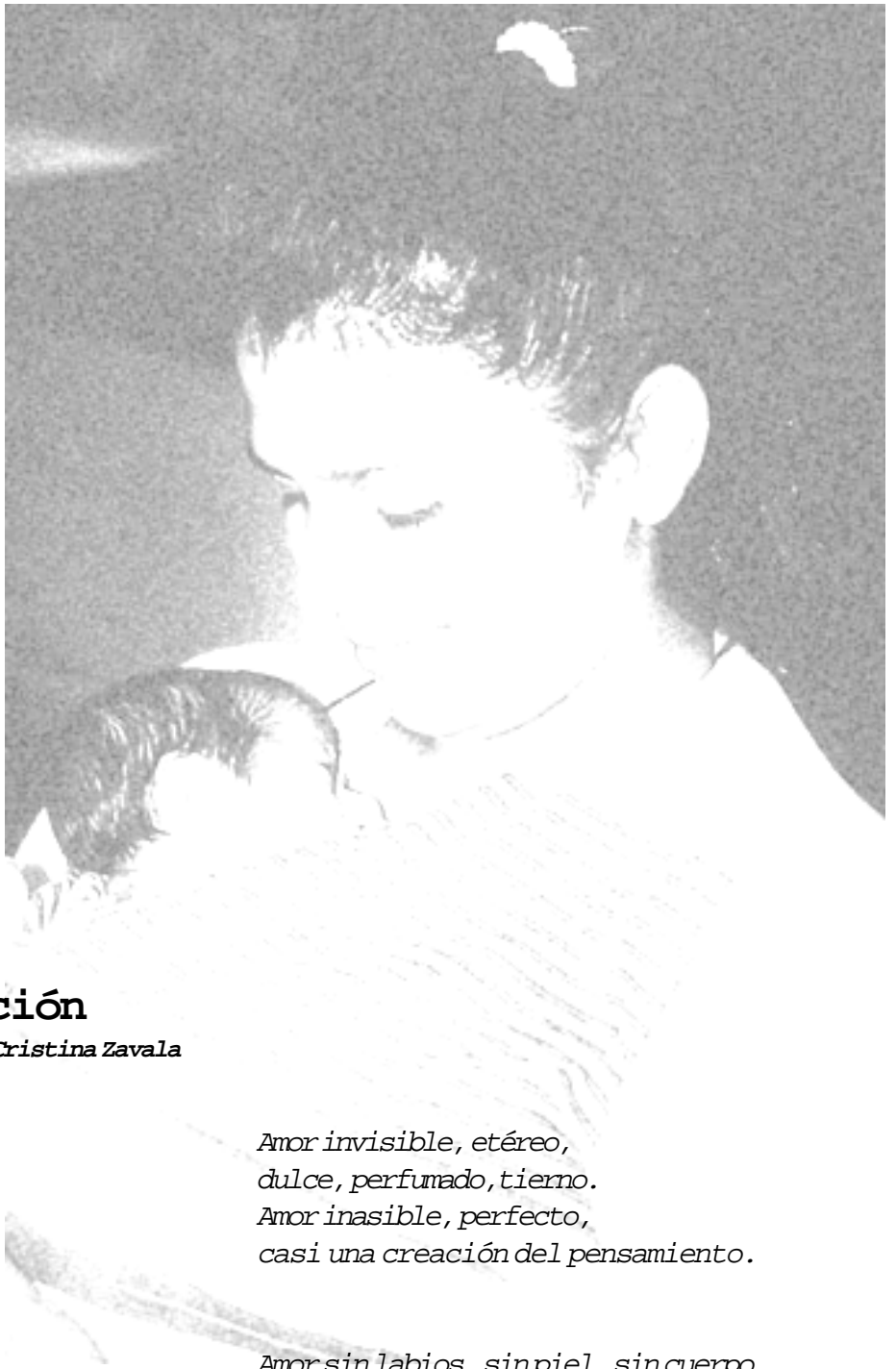
*Apenas abiertos tus ojitos
contemplan rostros esfumados,
y luces y sonidos invaden,
ese tu mundo tan resguardado.*

*Cada día que transcurre,
es una victoria lograda,
y así te sorprende la mañana
aguardando una caricia anhelada.*

*Escurridizo, inquieto explorador de incubadoras,
tan pronto se sueltan los cables y las guías,
y recuperas la libertad y autonomía,
¿quién se atreve a doblegar tu instinto aventurero?*

*Una voz, suave y amigable
susurrando palabras a tus oídos,
es capaz de despertar misteriosos mecanismos
que te sumergen en seguridad y calma.*

*Pequeño niño rosado,
de fina pelusa, tu piel de durazno,
nosotros, los que desde aquí afuera te contemplamos,
queremos decirte: ¡cuánto te amamos!*



Gestación

Enf. Nelly Cristina Zavala

*Amor invisible, etéreo,
dulce, perfumado, tierno.
Amor inasible, perfecto,
casi una creación del pensamiento.*

*Amor sin labios, sin piel, sin cuerpo.
Amor que nace y crece
madurando en la penumbra,
vibrando en el silencio.*

*Amor pequeño, motor vital
puesto en movimiento,
por la magia ocurrida
en la conjugación de dos cuerpos.*



La muerte

Enf. Nelly Cristina Zavala

*Soy una onda expansiva,
una vibración violenta de la tierra.
El tañido perpetuado,
de una campanada en el llano.*

*Soy voraz, exigente y destructiva.
Dulce y dolorosa, como contracción uterina.
Sonido ahogado, escapando,
de un desafinado instrumento de viento.*

*Soy incansable escalinata,
del tránsito que sube y que baja,
por mis peldaños helados
tropezando en sus mortajas.*

*Soy la fuerza incontenible
de la cruel naturaleza,
la tormenta, la noche en ciernes,
tras la cual, todo renace.*

CLASIFICACIÓN INFORMÁTICA DE LA MUJER

Mujer internet:

mujeres de difícil acceso.

Mujer servidor:

está siempre ocupada cuando usted quiere usarla.

Mujer windows:

todo el mundo sabe que no sirve, pero nadie vive sin ella.

Mujer powerpoint:

sólo Bill Gates tiene la paciencia para aguantarla por más de media hora.

Mujer excel:

dicen que hace muchas cosas, pero usted sólo la utiliza para las cuatro operaciones básicas.

Mujer word:

tiene siempre una sorpresa reservada para usted y no existe nadie en el mundo que la comprenda totalmente.

Mujer D.O.S:

todos la usaron algún día, pero nadie la quiere ahora.

Mujer backup:

usted siempre cree que tiene lo suficiente, pero en la hora de "vamos a ver", falta algo.

Mujer virus:

también conocida como esposa, cuando usted menos espera, ella llega, se instala y va apoderándose de todos sus recursos. Si usted intenta desinstalarla va

a perder alguna cosa; si no lo intenta, pierde todo.

Mujer scandisk:

sabemos que ella es buena y que sólo quiere ayudar, pero en el fondo nadie sabe realmente qué está haciendo.

Mujer screensaver:

no sirve para nada, pero te divierte.

Mujer paintbrush:

sólo sirve para sus hijos.

Mujer ram:

aquella que olvida lo que hace apenas se desconecta.

Mujer hard disk:

aquella que se acuerda de todo, todo el tiempo.

Mujer mouse:

sólo funciona cuando es arrastrada y presionada.

Mujer mousepad:

es la mujer "felpudo" versión año 2001.

Mujer multimedia:

hace que todo parezca bonito.

Mujer joystick:

vive dejándolo a usted con la mano sudada y con calambres en el brazo.

Mujer Microsoft:

quiere dominar a cualquier hombre que aparezca a su

vista e intentará convencerlo de que eso es lo mejor para usted. Idea planos para enfrentarlo contra otras mujeres y promete que hará lo que usted quiera si tira su agenda con los teléfonos de sus amigas. Sin que usted lo perciba, de a poco, ella será la única en su vida. Llegará un día que, hasta para abrir la heladera o tomar las llaves del coche, usted tendrá que pedir su permiso.

Mujer password:

usted cree que es el único que la conoce, pero la conoce medio mundo.

Mujer usuario:

no hace nada bien y pide más de lo que necesita.

Mujer analista-programador:

se la pasa cocinando, se la pasa remendando.

Mujer cpu:

por afuera pareciera que tiene de todo, pero por adentro está casi vacía.

Mujer monitor:

te hace ver la vida con los más lindos colores.

Mujer lectora de cd:

cada vez son más rápidas.

Mujer datawarehousing:

te informa de todo, menos lo que realmente te interesa.